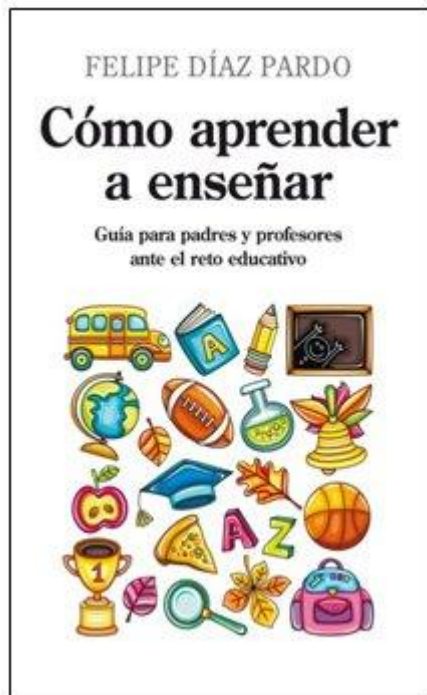


CÓMO APRENDER A ENSEÑAR. GUÍA PARA PADRES Y PROFESORES ANTE EL RETO EDUCATIVO

Escrito por Felipe Díaz Pardo

DÍAZ PARDO, Felipe: *Cómo aprender a enseñar. Guía para padres y profesores ante el reto educativo.* Ediciones Toro Mítico. 2010



Empecemos diciendo que este libro intenta huir de reflexiones teóricas y se sustenta, principalmente, en las impresiones, las meditaciones y los recuerdos del autor, acumulados tras años de profesión en diferentes campos educativos, como el de profesor, el de director de centros educativos o el de inspector.

No pretende tampoco aportar otras soluciones que no sean las que se desprenden de la propia lectura de las experiencias y opiniones que aparecen y del mensaje, unas veces irónico, otras suavemente crítico, que contiene cada uno de los capítulos. Igualmente, según su creador, el libro se aleja de los planteamientos demagógicos de otros trabajos que opinan sobre el hecho educativo y evita la crítica superficial basada en los típicos argumentos en contra del sistema educativo vigente.

Con este propósito, los contenidos del libro se articulan o estructuran internamente en torno a los siguientes núcleos argumentales, los cuales, sirven, asimismo, de apartados que aglutinan u ordenan las conclusiones del capítulo final: alumnos y padres, por un lado; profesorado, por otro; y sistema educativo, como último aspecto. En relación con el primer bloque tienen que ver las consideraciones que se refieren a los fines y objetivos que ha de perseguir la educación (el capítulo "Estar en el sitio equivocado"); al papel de los padres en el proceso educativo, en los asuntos de disciplina y, en general, en la consideración de la institución escolar ("La obligación de ser padres", "Educar en la responsabilidad"); y a la necesidad de la tolerancia, como principio que se ha de ejercer por todos los miembros de la comunidad educativa ("Todos somos racistas"). En cuanto al segundo elemento organizador, la materia sobre la que se reflexiona es diversa, materia muy relacionada con las exigencias de la educación moderna: la adaptación del profesor a los cambios ("Nuevos tiempos"); la necesidad de contar con criterios adecuados para adoptar decisiones correctas sobre la vida escolar del alumno ("El dios pedagógico"); la asunción de los beneficios y obligaciones que la autonomía pedagógica conlleva ("Rendir cuentas"); la práctica de la autoevaluación y la autocritica como herramientas para mejorar el trabajo docente ("Hacer memoria"); la necesaria aclaración de términos de la tarea docente ("Conceptos equivocados"); o la aceptación del uso de procedimientos y de documentos institucionales como garantía de la objetividad, la transparencia y el buen hacer ("¡Papeles y más papeles!"). Por último, y dentro del tercer elemento argumental, se vierten consideraciones sobre la importancia de las nuevas tecnologías en el aula ("¿Quién se opone a las nuevas tecnologías?", "El dios informático") y se puntualiza sobre conceptos, aspectos o instituciones como el de la participación ("Contamos contigo"), el de la equidad ("La equidad, en su justa medida"), el de los valores ("El mundo actual y sus valores"), el de la libertad de elección de centro ("Por la libertad), el de la inspección educativa ("¿Quién inspecciona a la inspección?"), el perfil del profesorado ("En la variedad está el gusto") o el de las concepciones

y las modas sobre la teoría educativa ("Antes sí, ahora no").

Se utiliza como arranque para la exposición de lo antes descrito la noticia del fracasado pacto por la educación, que durante los primeros meses del dos mil diez fue objeto de discusión, hecho que da pie a la reflexión de las siguientes páginas. El libro no está exento del sentido del humor. Invitan a la sonrisa algunos de los capítulos antes citados, como el referido a una curiosa tipología de docentes, cuadro en el que inevitablemente puede verse reflejado algún docente; o el dedicado a la participación, dando cuenta de cómo se puede llegar al absurdo con cifras en la mano. También llama la atención la reflexión sobre la evolución de lo "políticamente correcto", en el tema de la atención a la diversidad; o las opiniones vertidas en el capítulo de "El dios informático", así como el juego inventado en el de "Por las siglas de los siglos", para caricaturizar la profusión de términos inventados en el mundo educativo a partir de la agrupación de las iniciales de un conjunto de palabras.

Como conclusión diremos que lo más atrayente del libro, libre de la cursilería terminológica que acompaña con frecuencia a esta clase de literatura, tiene que ver con que las ideas vertidas en él parecen de primera mano, elaboradas a partir de la experiencia directa y no referidas a teorías abstractas y de escasa aplicación en la práctica. Estos rasgos hacen del volumen un texto atractivo y de gran interés tanto para el profesional de la educación, como para el profano en estos temas.